

# **NOCTURNA LLAMA**

VÍCTOR BIDÓ

Copyright © 2003 Víctor Bidó  
Nocturna Llama

Todos los Derechos Están Reservados

Ediciones El Salvaje Refinado  
<http://www.elsalvajerefinado.net>

[info@esrefinado.com](mailto:info@esrefinado.com)

## NOCTURNA LLAMA

1

Del silencio la palabra.  
Allí el pasto inefable, la ebullición  
Donde toda palabra crece, desasida,  
Teñida de regreso a su cetro certero.

Desde el silencio, bruñida  
Se refleja la quieta noche en la fuente azul

De las estrellas.

Madurez de la palabra, fulgor del silencio,  
Del hombre la luna en el madero.

Del silencio el cause ignorado,  
Destino del agua.

Aproximación y destierro del recogimiento.

2

Las flores de la noche  
Al cielo del portón, al bosque del rumor  
Y es canto de sombra y humedad.  
Desde la ventana unos ojos recogen  
Del trigo ligero la imagen.

La densidad oscurece el resplandor de la fuente.  
Crece la noche en el fruto del agua, en la helada luz,  
Insoluble en el milagro del mirador.

2

3

Toda palabra es y no es.  
En ella me figuro insuficiente, opaco,  
Indeciso en el abismo.

Fuera, reverdece o muere  
Ahogada, maldice, suplica y cae.  
Dentro, cristal o diamante, pletórica,  
Exultada en la mirada,  
Abandonada al cielo y las piedras.

3

4

En acecho, toda atención,  
Suspendida la ruidosa luz.  
El corazón  
Bebe prontamente el pretérito instante  
De su oscuridad florida.

La vida desgajada en la redondez de la prisa;  
La caída precisa en la palabra inocente  
Enunciando, nuevamente, el paraíso.

4

5

Silvestre palabra retenida,

Espada al fuego de la hueste de los ángeles  
callados.

Desde el río se eleva al cielo  
Y el eco suspendido.  
No palabra aún, sutil forma bravía  
Que emigrar espera con premura.

5

6

El junco inclinado  
Hacia la airada luz.  
El paso de las nubes contra la sombra de la piedra;  
Desgarra lejos el viento.

Azul al borde de la sombra mojada,  
Los pajarillos del crepúsculo custodian lo indefinible  
Que la memoria no puede presagiar.

6

7

La pausa ciega la luz en el sosiego;  
Sin barro el candor  
Suspira la instantánea dureza  
De la perfección augurada.

Tornasolea la piel  
Y transfigurada la placidez del milagro  
Late el corazón en el torbellino del instante.

7

8

Indiferente, cuestiona el mundo  
La materialidad del fulgor.

Mostrada, memoria en la mirada.

Con las manos, la luz espiritualiza lo terrestre.

(La intención destruye la máscara.)

8

9

Irregular la escueta luz,  
Lejos, el parpadeo azul,  
La hondura salva los pensamientos  
De la fecunda infancia.

Agregada a los sueños  
La luz enana(aún la distancia)  
En los recodos de la sombra.

Ordena el ojo la inmovilidad en la noche.

9

10

Unos derretidos ojos penumbrosos y sedientos,  
Atentos a la angustiada partida.

Las sábanas y el estertor. Hórrido silencio  
En los labios resecaos que imploran al infinito.

La verdad no es la erguida muerte  
Que, con pasos desoladores, consume  
Una núbil muchacha de ternura.

11

Crece el árbol en la cordura de la noche.  
Fascinación de la quietud.  
A la caza el canto de la cresta en la rama.  
Solemnidad, heraldo del alba  
Donde resplandece el júbilo en el cristal  
De las hojas.

12

Suspendida en el remanso  
El verde de la humedad se inclina,  
Se balancea, simula caer detenida en un poco de  
cielo  
Y espesura.

La mirada aguarda el instante pertinaz y diáfano;  
Cae mientras sostiene la hoja en su levedad cimera.

13

Apastelada, ligeras las nubes cuentan otra historia  
De ternura en los labios agudos del cielo.  
Otro quehacer se funda en la inmensidad de la  
pequeñez.  
Otra abundancia en la contemplación.

Qué aprehender si de tanto cristal se oscurece?

Destinada a conocer, ennoblece en el lenguaje  
Que contemplarse quiere,  
Deficiente la palabra aún, ignorada de sí  
Florece en la cruz.

Se mueve la gracia en el adiós.  
La breve imagen seduce aparcando la sangre  
En el madero.  
Sin aparentarlo se mueve la voz de la brisa.

En la espesura el aire ardiente,  
El parpadeo, la inmediatez que la luz sugiere.

Verde aún arde el valle en la memoria  
Y con prisa el deseo en la luz y la sombra.  
Carga consigo la imagen ignota bondad  
Y un ave estrellado en el aire...

Cotidiano afán el júbilo en la migaja.  
En el pecho desea, oculta y vuela la flor  
Sosteniendo la precisión del azar.

Alguien pasa y distrae la asidua confianza,  
Ala, coral pétreo en la mirada.  
Enfrentarse no se quiere, mejor, olvidar el rastro.  
Una ahogada voz en el desierto ata muy adentro.  
Se acrisola la palabra sin nacer todavía,  
Crece transfigurada en la pureza.  
El cotidiano afán envuelve sin redimir  
Eso que muere.

18

¿Cómo escala el revés de la mirada?

Hacia abajo nace acogida en su fuente, la palabra.  
Sin consistir ocupa abundante.  
La mirada distingue

La carne despojada.

No hay fisura en la presencia,  
El caudaloso silencio resplandece.

18

19

Se retiran a saltitos,  
Se amontonan oscurecidas  
O se desgajan, las nubes.

A saltitos por el poniente  
La pasión que hizo llorar la carne.

Un viento regresa por el mar,  
Algo reposa en el horizonte.

19

El azul, intenso y mágico,  
Florece en la alforja del instante.  
Un arco rodea la luna de mariposa  
Y nada sucede, sólo la prestancia.

Con su débil luz ofrenda paz  
En la habitación.  
Leyendo uno se retrae  
Y vaga por la vasta noche.

Así la vida  
En redimir en la oscuridad  
Nuestra lámpara callando en la espera.

Puede que caíga  
Y el sonido vierta toda su fuerza en el borde.

Puede que zozobre y no caíga  
Y cambie de sitio sin saber la fuerza  
Que hace vibrar la superficie.

Ante el movimiento  
La impasibilidad no se graba en la sombra  
Sino el deseo contenido  
Que el contemplador dramatiza.

Se oye y se lamenta el corazón  
Y nadie que consuelo augure en el despojo,  
A pesar del sentimiento.  
La jauría enriquece lo pasado  
Donde la fijeza y la obsesión  
Ganan el yermo.

Una daga de luz en la torre.

A distancia es un arrebató que la conciencia  
Separa en la oscuridad.

En el aljibe toda luz desborda.

Se ajusta al leve movimiento  
Que no logra el propósito  
Y emana de unos labios reflejados.  
Se ajusta la vigilia  
En el laberinto de la oscuridad infinita.

Todavía la sombra incide en la estocada.  
Inamovible la piedra en el instante.

Todavía violenta la luz, entonces,  
La quietud es un árbol en el mar.  
La ciudad perece en azufre,  
Ninguna silueta sobrevive.  
La mirada desleal se oscurece  
Y deja intacta la curiosidad  
Cuando del cielo viene la muerte.

Siete palabras  
Que ningún mortal atesora.  
Entre una y otra, un silencio.  
Una débil corona manchada dijo:  
" De sombra la sangre moldeó la noche en mirar."

También la negación  
Y la confusión después de la denuncia.

Triunfó con siete palabras  
La mansedumbre de un rostro.

28

Para honrar al padre  
Fijo su mirada en el cielo.  
Luego suspiró y enfrentó el llanto viajero.  
Miró su escuálido cuerpo en lo alto.  
No hubo pompa ni delegación oficial  
Ante lo que se advirtió en su muerte.

28

29

Se desvaneció en la espesura de la luz  
Alertando el ánimo de los presentes en la demora.  
Sin lograr buena opinión  
Su partida fue mal entendida.

29

De silencio resplandece el grito.  
No vacío, sino placenta donde la palabra  
Aspira su estatua.

El secreto se desborda en otro silencio  
Redentor.

Por cada armadura una palabra,  
Una geografía de aire.

Todo decir se funda, se yergue,  
Se empluma en una pausa que toda palabra  
BUSCA.

La lengua socorre eso que no soy, no bien el  
balbuceo  
Que la palabra no descifra.

Cuerpo extremado en la mirada.

Relámpago de la palabra  
Otero de la escritura.

El hombre es memoria por el silencio.  
De la pausa se surte la danza del Ser.

La oscuridad es silencio, oro su fuente,  
Plata su decir.

Santo Domingo  
Junio del 2003.

#### COLOFON

*Nocturna Llama*, de Víctor Bidó  
se terminó de imprimir en  
Septiembre, 2003, West Virginia,  
Estados Unidos por  
**Ediciones El Salvaje Refinado**  
<http://www.elsalvajerefinado.net>

[info@esrefinado.com](mailto:info@esrefinado.com)